

VARGAS PONCE, un marino ilustrado

Investigador y escritor infatigable dejó a su muerte varias decenas de trabajos que hoy nutren una parte importante del patrimonio cultural de la Armada

COMENZABA el mes de febrero en el Madrid de 1821, hace ya 201 años. El día 6, el capitán de fragata José de Vargas Ponce fallecía en su residencia, la Casa de la Panadería de la plaza Mayor de la capital, por entonces sede de la Real Academia de la Historia (RAH) de la que era decano.

Era el año de su 61º aniversario; ya había tenido que dejar el servicio activo a causa del asma, pero en sus seis décadas de vida, sirvió con brillantez a la Armada, a la historia y a la literatura. También fue especialista en política educativa y hasta diputado en Cortes.

Además, su nombre está vinculado al actual patrimonio documental del Instituto de Historia y Cultura Naval (IHCN), al de sus archivos y al del Museo Naval de Madrid, gracias a las investigaciones y recopilación de información sobre temas navales hechas en el ejercicio de su carrera como marino y a título personal.

HERENCIA BICENTENARIA

Precisamente, el próximo 20 de junio se cumplirán dos siglos de la entrega de parte de su legado particular a la Mayoría General de la Armada. Fue su hermano Manuel quien hizo la aportación que luego pasó al Depósito Hidrográfico y, de ahí, al Archivo del Museo Naval, donde se custodia en dos gru-

pos: uno de numeración arábica y otro romana. La singular colección reúne documentos del siglo XIV al XVIII.

Pero la historia de José de Vargas Ponce había empezado tiempo atrás, en Cádiz, en 1760. Fue hijo de Tomás de Vargas, auditor de Marina del Departamento de la capital gaditana, y de

Josefa Ponce, quienes se preocuparon de darle la más completa formación en ciencias, humanidades y lenguas.

De ahí surgió su temprana afición por la literatura y la historia. Su pasión por escribir y capacidad de trabajo fueron inagotables. Pasó la vida registrando archivos, leyendo, extractando todo tipo de libros, pergeñando toda clase de obras, propuso reformas, participó en comisiones oficiales, hizo informes...

Se centró en labores literarias y eruditas sin dejar de participar en operaciones navales mientras la salud se lo permitió. Seguir la trayectoria de sus obras es ver cómo un proyecto se ramifica en otros muchos. Escribir e investigar eran el *leitmotiv* de su vida.

GUARDIAMARINA

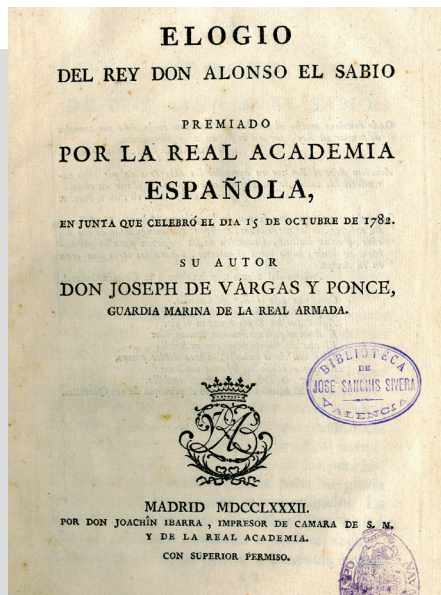
Ingresa en la Real Compañía de Guardias Marinas (Cádiz) en 1782, a los 22 años. Durante esta época tomó parte en la campaña de Gibraltar, siendo uno de los supervivientes de la flota que resultó incendiada y hundida el 13 de septiembre de 1782, y gestó la que será su primera obra publicada: *Elogio de Don Alonso El Sabio*, el rey Alfonso X; premiada por la Real Academia Española (RAE) el 15 de octubre del mismo año.

Cinco días antes había participado en el combate de cabo Espartel (norte de África) con



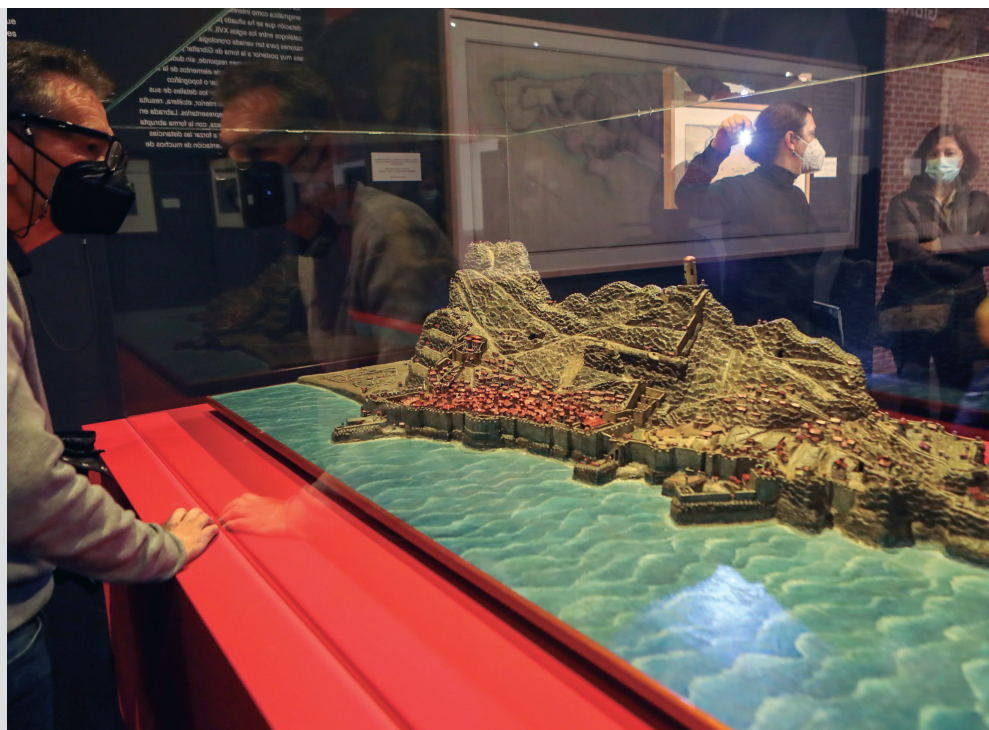
Retrato al óleo del capitán de fragata José Vargas Ponce, nacido en Cádiz en 1760.

Museo Naval de Madrid



Biblioteca Museo Naval de Madrid

En 1782, la RAE premió su «Elogio» al rey Alfonso X, su primera publicación; un mes antes, había sido su bautismo de fuego en la campaña de Gibraltar, lugar recreado en la maqueta de la derecha.



Pape Díaz

la escuadra de Luis de Córdova, junto al guardiamarina Martín Fernández de Navarrete, su amigo, compañero y también futura gloria de las Letras. Tras dicha acción ambos fueron ascendidos a alféreces de fragata.

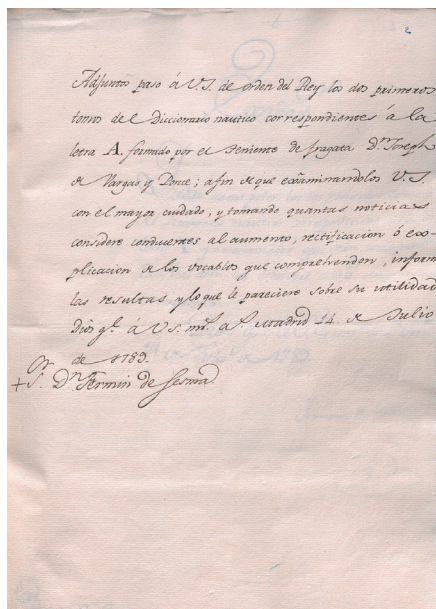
Al año siguiente, Vargas Ponce embarcó en la expedición contra Jamaica, escribiendo a bordo un tratado de aritmética para los caballeros guardiamarinas que no se publicó.

PARTICIPA EN EL ATLAS DE TOFIÑO

En 1783 llegó la paz y, tras superar con brillantez el Curso de estudios mayores de matemática sublime de la Armada, fue nombrado miembro de la comisión redactora del *Atlas Marítimo de España*, que dirigía Vicente Tofiño y hoy es una obra fundamental del patrimonio cultural de la Armada. Este mostró por primera vez los derroteros de las costas de España. Vargas también recibiría el encargo de editarlo.

Al año siguiente, inició su primera estancia en Cartagena, ciudad que luego estará muy presente en su vida. Ese año nacieron los infantes gemelos, a quienes —en ella— compuso una *Oda* que su padre, Carlos IV, mandó publicar.

Desde su puerto y ya teniente de navío, partió en el *San Fulgencio* para combatir en la guerra de la Conven-



Archivo del Museo Naval de Madrid

Documento que da cuenta de los envíos del *Diccionario Náutico* de Vargas para ser supervisado.

ción contra Francia (1793-1795), participando en el desembarco y posterior evacuación de Tolón.

Ya a bordo del *Santísima Concepción*, ejerció como ayudante en la escuadra de José de Mazarredo y tuvo tiempo para alumbrar su comedia *Cámara Baja de Abordo*, que describía la vida marinera.

De regreso en Cartagena, reunió y organizó, en las galerías del Ayuntamiento, una colección de inscripciones y antigüedades romanas, metódicamente estudiada en una *Memoria*, remitida a la Academia de la Historia. Realizó también una descripción geográfico-histórica de la ciudad, así como del departamento marítimo y sus arsenales.

LA ESCUADRA DE GALERAS

Además, tras una completa visita al mar Menor, levantó un plano con toda clase de datos que presentó al Almirantazgo incluido en un proyecto para la instrucción y fomento de la marinería. Pero la mayor parte de su tiempo aquí fue para reunir documentos relativos a la antigua Escuadra de Galeras.

Por otra parte, fue en Cartagena donde, con solo 24 años, comenzó a padecer ese asma que ya no le abandonaría y le alejaría de la mar.

A los 26, fue admitido en la RAH a la que, en su afán de poner apodos, llamaba *la Matriarca*. Versó su discurso de ingreso sobre la *Importancia de la Historia de la Marina española* y la necesidad de que ésta fuera escrita por un marino, del que publicará una nueva versión en 1807.

Desde ese momento y en los 30 años siguientes, le asignaron cometidos de muy diversa naturaleza: censuras de

Además fue dos veces diputado en Cortes y miembro de las academias Española, de la Historia y de San Fernando

libros, disertaciones... y trabajos académicos que aún permanecen inéditos.

De hecho, dos de sus más importantes proyectos —la *Historia de la Marina y de los viajes marítimos españoles*, y las *Vidas de los Varones Ilustres en la Mar*— no pudieron materializarse pese a tener el apoyo de los secretarios de Estado y de Marina de turno, el conde de Aranda y Antonio Valdés, respectivamente.

Tampoco llegó a publicarse su *Diccionario marítimo*, en el que empleó largos meses, clasificando y definiendo 14.000 voces, aunque incluso se pasó a todos los arsenales para su supervisión. Sí vio la luz, sin embargo, la *Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes*. Fue en 1788.

Al año siguiente entró como miembro de la Sociedad Matritense de Amigos del País y en calidad de académico



Retrato de Fernández de Navarrete, compañero de Armas, colaborador y amigo del investigador naval.

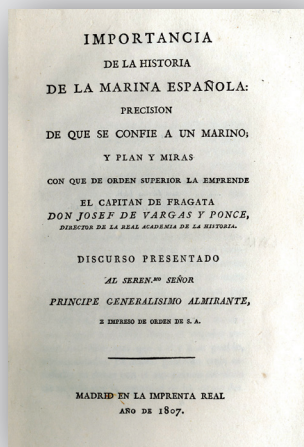
de honor en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Visitó Génova, Milán, Roma y el Vaticano en misión oficial. De vuelta en España, su mala salud le llevó a Sevilla, donde vivió ocho meses con el fin de recuperarse. Un tiempo que también empleó en buscar información en los archivos locales para el *Diccionario de los artistas españoles* de Juan Ceán Bermúdez, quien le definió como «el hombre más escudriñador que he topado».

HUELLA EN LA ENSEÑANZA

Tras nuevos embarques y consiguientes recaídas que le obligaron a regresar a tierra, en 1797 volvió a la Corte, llamado por Jovellanos, para integrarse en la Junta de Instrucción Pública que elaboró el Reglamento de la Escuela de Pajes,

Contribución a la Armada y a la historia



Redactó la *Importancia de la Historia de la Marina española para su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia*, de la que, tiempo después, publicó una versión renovada.

EN el siglo XVII, la Armada quiso organizar en la Población de San Carlos, en la gaditana Isla de León (San Fernando), un gran centro dedicado a las Ciencias Náuticas, con un museo naval y una gran biblioteca de temas marítimos. La instalación estaba destinada a completar el complejo náutico, científico y técnico de Armada española en la bahía de Cádiz, formado por la Academia de Caballeros Guardias Marinas, el Real Observatorio y el Arsenal de La Carraca.

Con el fin de lograr dicho objetivo, el capitán de navío José de Mendoza y Ríos recibió la orden de trasladarse a París y Londres para adquirir libros, cartas e instrumentos, mientras los tenientes de navío Fernández de Navarrete, Vargas Ponce y Sanz de Barutell fueron enviados, desde 1789, a distintos archivos españoles para recoger todos los manuscritos referentes a asuntos de la Marina, al mismo tiempo que se iniciaba la recogida de materiales con la idea de formar las colecciones del proyectado museo.

Los tres oficiales copiaron y acumularon documentación sobre organización, funcionamiento, actuaciones políticas y militares en España y sus posesiones ultramarinas, de la Marina española desde el siglo XI hasta el XVIII. Vargas Ponce, concretamente, visitó archivos como los de la Contaduría de Cartagena, Tarragona, Guipúzcoa y la Cámara de Comptos de Navarra.

Las copias de los documentos relativos a asuntos navales que habían reunido los oficia-

les citados fueron depositadas en el Depósito Hidrográfico, creado en 1770 y con el cual están vinculados los actuales archivos navales.

Por otra parte, a su muerte dejó gran cantidad de manuscritos y apuntes que abarcaban desde la poesía y la comedia hasta la investigación histórica o la arqueología, y desde el informe erudito a la sátira festiva.

SINGULAR LEGADO

El conjunto de su obra alcanza los 140 trabajos finalizados de los que tan solo llegó a ver impresos 26. Las colecciones de documentos que estaban en su poder, fruto de sus investigaciones en los archivos públicos y privados pasaron a formar los cuerpos documentales respectivos que con su nombre se conservan en la Real Academia de la Historia y en el Museo Naval de Madrid.

La colección que se encuentra en la primera, ingresó en ella en virtud de legado póstumo de Vargas y contiene documentos sobre geografía e historia de España, con noticias topográficas, históricas y estadísticas, biografías de marinos ilustres como Elcano, Oquendo..., la *Disertación de las corridas de toros* y documentos pertenecientes a Hernán Cortes y su familia.

La documentación que se guarda en el Museo Naval, por su parte, comprende contenidos que van del siglo XIV al XVIII. Esta fue entregada por Manuel Vargas Ponce, hermano y heredero de José, el 20 junio de 1822.



Hélène Gicquel

Fachada de la emblemática Casa de la Panadería madrileña (Plaza Mayor), lugar en el que Vargas Ponce residía y falleció el 6 de febrero de 1821. Entonces era la sede de la Real Academia de la Historia, de la que había sido director y era decano cuando murió.

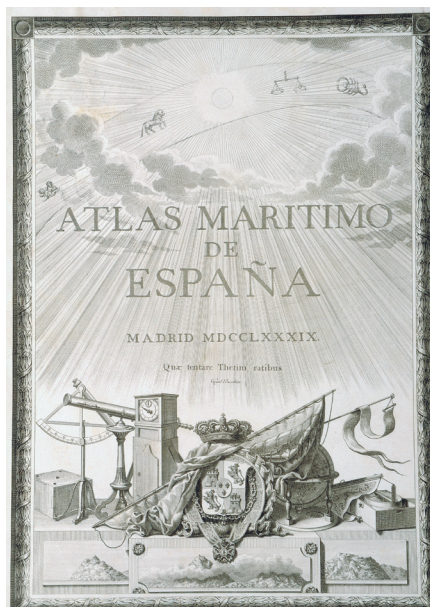
debía reformar el Seminario de Nobles y darles un nuevo plan de estudios.

Además, fue nombrado censor de los manuales elementales para la educación de la Grandeza e inició el tratado inconcluso: *La instrucción pública, único y seguro medio de la prosperidad del Estado* para el príncipe de Asturias.

EL DICCIONARIO GEOGRÁFICO

Después de la renuncia de Jovellanos (1798), recibió una nueva comisión de servicio de la Armada con el fin de realizar investigaciones previas para el futuro gran *Diccionario Geográfico de España* y copiar todos los manuscritos sobre temas navales en varios puntos del Levante.

A estas, entre 1800 y 1803, se sumarán otros destinos en Cataluña, Aragón, Navarra y las Provincias Vascongadas, que, una vez más, compaginó con indagaciones particulares. En este tiempo, llegó a consultar en 117 archivos.



Biblioteca Museo Naval de Madrid

Trabajó en el pionero *Atlas Marítimo de España* de Tofiño, que luego editaría.

Finalizado el periplo, fue elegido director de la Academia de la Historia el 30 de noviembre de 1804. Su incansable curiosidad, le llevó a los archivos de los descendientes del I conde de Buelna y el marqués de la Victoria, de quienes confeccionó sendas biografías que verían la luz en 1807 y 1808, respectivamente.

Ambas estaban pensadas para el ya citado proyecto *Varones ilustres de la Marina Española*, parte de la *Historia de la Marina*, y para cuya redacción contaba con su amigo Fernández de Navarrete.

ADIÓS A LA MAR

En julio de 1805 ascendió a capitán de fragata y en 1806 hubo de renunciar al servicio activo en la mar definitivamente. En realidad, llevaba tiempo lejos de la mar salvo en ocasiones específicas. No pudo participar en las operaciones navales de la época. Tampoco en la célebre batalla de Trafalgar, librada solo tres



Plano de Cartagena, ciudad que estará muy presente en la vida del capitán de fragata gaditano, tanto en su actividad naval como intelectual; al lado, el *San Fulgencio*, navío en el que participó en el desembarco y evacuación de Tolón (Francia) cuando aún era teniente de navío.

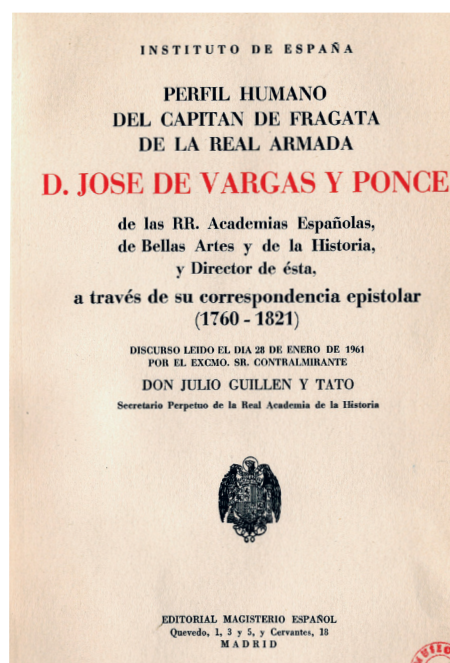
meses después de ascender (21-X-1805), donde perdieron la vida muchos de sus compañeros y cuya actuación enjuició con el tiempo en su *Elogio Histórico de Don Antonio de Escaño* (1816). No embarcar le descartó para futuras promociones.

Su célebre *Disertación sobre las corridas de toros*, a las que era contrario, data de 1807. Sacada a la luz en 1961 por Julio Guillén Tato, es una cita inexcusable de los actuales argumentos antitaurinos.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

El levantamiento de 1808 le sorprendió en Madrid. Mazarredo evitó su deportación a Francia, pero no el arresto domiciliario. Pudo, así, pasar a limpio la tarea acumulada en historia y literatura, traducir la *Histoire Generale de la Marine*, de Torchet de Boismele e, incluso, publicar la citada vida del marqués de la Victoria.

En 1813, la Regencia lo designó para la Junta encargada de la reforma de la enseñanza y fue elegido diputado por Madrid en las Cortes ordinarias.



«Perfil humano» del capitán de fragata Vargas Ponce, a cargo de Guillén Tato.

Al año siguiente, fue reeligido director de la Academia de la Historia, y pasó a ocupar la «silla K» de la RAE en sustitución del fallecido Antonio Porlier.

Significado liberal, el regreso de Fernando VII le llevó a estar confinado en Sevilla, donde, una vez más, aprovechó su tiempo escudriñando el Archivo de Indias con permiso especial del Consejo de Indias. De él extrajo una copiosa información sobre Colón, Magallanes, Elcano, Loaysa, Ojeda y otros navegantes.

Con el triunfo de la revolución de Riego (1820), salió de nuevo diputado para esa legislatura, publicando en ese año dictámenes sobre el Almirantazgo, la creación de un Archivo Nacional y la Ilustración del Reino.

Al año siguiente fallecería. Su funeral se celebró al anochecer del 7 de febrero de 1821 en la parroquia de San Ginés, y de su oración fúnebre se encargó su amigo Fernández de Navarrete.

Carmen Torres

Jefa del Servicio Educativo y Cultural (IHCN)